

«Nosotros creemos que los jueces de Ferrer lo sentenciaron a conciencia. El fusilamiento de este hombre fué firmado por S. M. el rey D. Alfonso, y es el caso de admirar la entereza del joven monarca....»

La causa de la Humanidad ha encontrado en el joven y valiente monarca un alto y digno defensor».

Después de esto, la devastadora guerra que asuela Europa en estos momentos, hará sonreír a los escépticos; pero, a pesar de todo, el ideal de la Razón se abrirá paso y triunfará al final.

Cayó Ferrer, víctima del clericalismo, para levantarse convertido en símbolo de una idea sublime.

De la misma manera, de las humeantes ruinas que la barbarie humana reglamentada va dejando a su paso por el continente europeo, cuando agotadas las fuentes de riqueza nacional y repletas las arcas de los banqueros agiotistas, la luz brille en el cerebro de los pueblos y comprendan el juguete de que han sido víctimas de las clases directoras, surgirán esos mismos pueblos purificados de sus grandes errores, y tal vez el fantasma de la paz armada, que absorbe las rentas públicas, habrá desaparecido para siempre....»

La instrucción pública en España está, como todos lo sabemos, en las manos de los arzobispos y obispos que imponen su veto en los programas de enseñanza y en los libros de texto.

Ferrer tuvo el valor civil de implantar en un medio tan hostil un sistema nuevo de enseñanza, no sólo en pugna con las tradiciones religiosas, sino también con las hipocresías y convencionalismos sociales; pero sin apartarse del evangelio del Deber y la Razón.

Bien sabía la Iglesia romanista qué clase de instrucción se impartía en las escuelas racionalistas; los miembros de la «Liga» de Cambó y la «Defensa Social», unión de todos los elementos reaccionarios, lo sabían también. Legalmente no se podía impedir la difusión de esa enseñanza, y se aguardó pacientemente una oportunidad para acabar con ella y su incansable propagandista.

La chamusquina de conventos—no por cierto la primera en los anales de Barcelona—llevada a cabo por muchachos republicanos intoxi-

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA REPUBLICA

Suplicamos a todas las agrupaciones obreras de la República que reciben "Ariete," se sirvan ponerse en comunicación con el compañero Administrador, para que le indiquen la cantidad de ejemplares que necesiten.

Esta observación la hacemos porque creemos que la Casa del Obrero Mundial debe tener un órgano en la Prensa, digno de la importancia que tiene nuestra Institución, y para ello es preciso que cada uno contribuya con su grano de arena, cubriendo el importe del ejemplar que recoja.

No dudamos de que todos los compañeros atenderán nuestra súplica, puesto que ello ha de redundar en beneficio de la colectividad.

cados con las prédicas ampulosas de sus caudillos que «hablaban bonito» y que, en los momentos en que debían haber asumido la dirección de aquel conato de revolución, unos se escondieron y otros se largaron bonitamente, fue la gran razón invocada por Maura y socios para sembrar el terror por doquiera y cebarse en Ferrer, enemigo leal que les combatía con armas nobles y a pecho descubierto y que era ajeno por completo a lo que había pasado en la ciudad condal.

Tres días antes de la llamada «Semana Trágica», por los conservadores, y DESPUES «Semana Gloriosa»—cuando Maura había caído—, por don Alejandro Lerroux, había yo estado con Ferrer en «Más Germinal», ranchito de su hermano José, cerca de Mongast y no lejos de Barcelona. Allí pasaba una temporada y me había llamado para encomendarme la traducción de uno de los libros que para texto en «nuestras escuelas», como siempre las designaba, había traído de Inglaterra, y el cual libro era el popular «Children's Book of Moral Lessons», de Gould, y que puede sufrir la censura del más escrupuloso moralista.

Todo ese domingo lo pasamos juntos, charlando sobre el tema obligado de la enseñanza racionalista y sus proyectos para el futuro. ¡Qué ajeno estaba el hombre de que el pago de sus afanes serían cinco tiros de los sicarios de Maura!

Ferrer era un desengañado de la política y, por lo mismo, permanecía alejado de ese hervidero de pasiones y ambiciones. Consagraba

su vida a la realización de un ideal largo tiempo soñado y que la caprichosa suerte le había proporcionado los medios para ello.

La señorita Meunier, una francesa un si es no es mística, y cuya edad aleja toda maliciosa sospecha, trabó conocimiento con Ferrer, con motivo de un viaje que aquella hizo a España, para lo cual previamente había aprendido algo de español con el expolítico, que se ganaba su pan dando clases de la lengua de Cervantes en París.

Mlle. Meunier, conociendo los nobles anhelos de Ferrer, a su muerte, no teniendo herederos, le dejó la mitad de su fortuna para que emprendiese en España su obra educadora, y la otra mitad la dejó .. a la Santa Madre Iglesia!

Esto de haber escamoteado a los pobrecitos obispos algunos cientos de miles de francos, que ya consideraban como suyos, nunca se lo perdonaron a Ferrer, y tarde o temprano tenían que haberle aniquilado.

Y el fundador de la Escuela Moderna no solamente aplicó honradamente ese dinero a la noble tarea de iluminar el cerebro de la juventud española, sino que aun pereció por ella.

Han pasado seis años desde que la madre tierra recibió en su regazo los despojos mortales del educador Ferrer, y la idea del libre pensamiento continúa viva y latente, arrollando a los imbéciles que pretenden aherrojarla....»

Hoy día, que la aurora de una nueva vida de libertad se vislumbra en nuestros horizontes, no debemos olvidarnos de consagrar un recuerdo a los que han muerto antes que nosotros, conscientes de haber dado la vida por una idea.

¡Lo único digno de ofrecérsela en holocausto....!»

ERNESTO E. GUERRA.

Orizaba, Ver., octubre 13 de 1915